

# CLAVAS CEFALOMORFAS DE PIEDRA

PROCEDENTES DE CHILE Y DE LA ARGENTINA

Por R. LEHMANN-NITSCHÉ

---

*Al señor E. H. Giglioli, en testimonio de reconocimiento.*

Una categoría muy curiosa de objetos líticos forma el tema de la presente monografía. Todos proceden de una zona relativamente limitada de la región andina, comprendida por las indicaciones Neuquén (1 resp. 2 ej.), Chillán (1 ej.), provincia de Colchagua (2 ej.), sur de Mendoza (1 ej.) y Quinteros (1 ej.). Son clavas chatas de piedra, caracterizadas por una parte discoidal con incisura, y por un mango. El disco representa en dos ejemplares (n<sup>os</sup> 1 y 2), la cabeza de un animal enigmático, ejecutada de una manera sumamente realística. Este tipo que consideramos el primitivo, se modifica, degenerando, en los números 3 y 4 que más bien se asemejan á una llave inglesa; por otra parte, en el número 5, se ha estilizado á una forma aparte que no sabemos comparar con alguna cosa conocida.

Para facilitar las interesantes deducciones que resultan del estudio de estas mazas curiosas, daremos antes una descripción detallada de cada una. Después nos ocuparemos de las diferentes interpretaciones que se ha dado á estos objetos y analizaremos los problemas tipológicos recién esbozados; esperamos que arrojarán nueva luz sobre el arte, su desarrollo y su estilización en los pueblos primitivos. Al fin, para terminar nuestro estudio, indicamos unas ideas que nos vienen sobre las correlaciones étnicas de los antiguos propietarios de las presentes mazas de piedra.

DESCRIPCIÓN DETALLADA

Nº 1. Este importantísimo objeto, que forma la base del presente trabajo, fué brevemente publicado, en 1901, por el profesor Giglioli, en cuya colección debe figurar como una de las piezas más notables; en 1903 el señor Giglioli lo volvió á describir de una manera más amplia, agregándole figuras, y voy á referirme, en lo siguiente, siempre á esta última

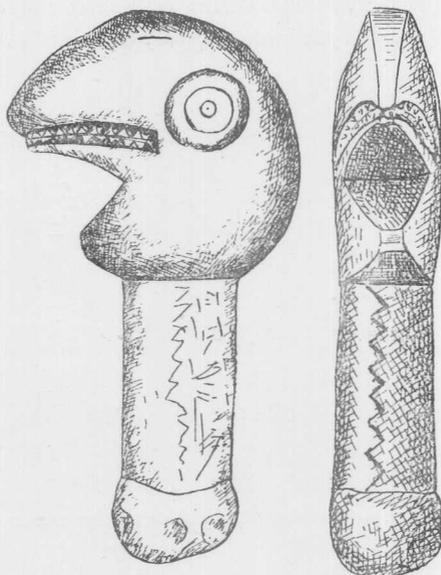


Fig. 1. — Clava número 1, de Chillán

descripción; gracias á la extrema benevolencia de mi distinguido colega puedo reemplazar la figura original (fig. 1) por una fotografia que reproduzco en la figura 3 que acompaña estas líneas. He aquí la descripción de Giglioli (1903, p. 443 y sig.):

« *Il manico è cilindrico ingrossato e tondo in basso in modo da formare un pomo irregolare; sopra si allarga repentinamente in una testa piatta, spessa, quasi circolare, a contorno unito dietro, con una larga intaccatura sul davanti; le due faccie sono alquanto convesse. Essa rappresenta la testa di un animale mitico con grandi occhi circolari alquanto in rilievo, muso acuto, alto e curvo sopra, stretto e diritto sotto; la bocca è larga, armata su ciascun lato sopra e sotto con dieci grossi denti triangolari. Questa testa, che ritengo essere di un animale immaginario, ha però qualche rassomiglianza con quella di un Delfino.* »

« Cid poi che rende notevole e singolarmente interessante il mio stretto del Chillán, è che il suo manico cilindrico è coperto da un grafito di linee incise che sono senza dubbio veri geroglifici con un significato ».

« Il mio amico prof. Enrico Balducci ha eseguito una diligente riproduzione dei grafiti incisi sul bellissimo scettro dal Chillán, distesi in piano, serbando le distanze e la relativa distribuzione che hanno sul manico cilindrico ; li riproduco nel disegno qui intercalato ridotti alla metà del vero, e nella posizione nella quale si trovano. Le lettere poste in basso significano : a davanti, b lato sinistro, c dietro, d lato destro.

Analizzando, troviamo quattro linee verticali a zig-zag, una per lato, occupanti l'intera lunghezza del manico cilindrico ; sul lato destro in alto havvi una breve zig-zag inquadrate. Eppoi, tanto sul lato sinistro come su

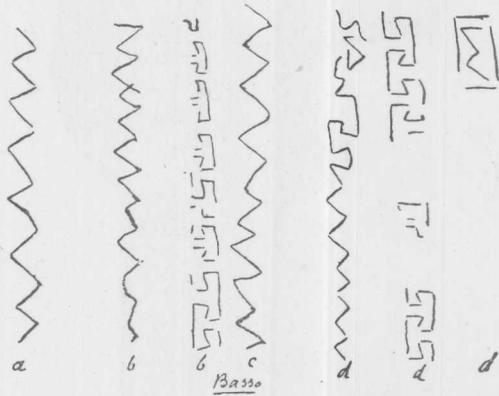


Fig. 2. — Grabados del mango de la clava número 1

quello destro vediamo una serie di singolari figure a T collocate sul fianco di varie dimensioni e più o meno ben incise ; quelle sul lato destro sono più grandi, ma non formano una serie continua ; va infine notato che la linea a zig-zag sul lato destro mostra in alto delle tendenze a tracciare alcune di quelle T. Vi sono sgraffiature, ma nessun accenno a geroglifici, se così si possono chiamare, su altre parti di questo scettro. »

*Material* : « Bel marmo duro, rosso macchiettato di chiaro, e, sul lato sinistro, di giallo e di bigio » (Giglioli).

*Medidas* : Largo máximo 25 centímetros, ancho máximo 10<sup>cm</sup>2, espesor medio 3<sup>cm</sup>5.

*Procedencia* : Pie del volcán Chillán, Chile.

*Lugar donde se conserva* : Colección particular del señor E. H. Giglioli en Florencia. Donación Ernesto Mazzei.

*Bibliografía* : Giglioli 1901 ; 1903, fig. 2-3 ; Ambrosetti, p. 28, fig. 3 ; p. 30, fig. 4.

Nº 2. La pieza que describo como número 2, no la conozco de vista, pero los datos que poseo sobre ella, son tan auténticos y la pieza misma es tan característica que no tardo en colocarla en esta enumeración en su lugar correspondiente. Curiosísima es la manera como tuve conocimiento de ella.

En los años 1901 y 1902 me ocupaba acá en la ciudad de La Plata de recoger cuentos y tradiciones de los indios Araucanos que, después de la



Fig. 3. — Clava número 1, de Chillán

conquista de la Pampa por el general Roca, fueron diseminados y repartidos por toda la república, como las hojas de un árbol por las tormentas del otoño. Pronto se acostumbraron, sin embargo, á su nuevo ambiente, y en Buenos Aires y La Plata se les ve hacer servicio de vigilantes, soldados, bomberos, etc., no distinguiéndose de ninguna manera del otro pueblo. Después de muchos esfuerzos inútiles conseguí, ayudado por la casualidad, ganarme la amistad y plena confianza de un indio joven de unos veinte años, Nahuelpi, nacido en Llukuiyim, territorio del Neuquén; su padre, Millapi, era de Llaima, « Tierra del Este » (Puel Mapu en Arau-

cano), su madre de Chile. Nahuelpi era de una inteligencia rara y sabía perfectamente leer y escribir el castellano; á iniciativa mia apuntó él solo las tradiciones de sus compatriotas, entregándome después, en ciertos intervalos, su cosecha; me leyó sus anotaciones y yo las puse en limpio. Apuntó todo lo que se recordaba ó lo que le contaron los otros indios de La Plata y llegó hasta á hacerse dictar por ellos los cuentos. Encargado por mí de apuntar, entre otras cosas, todo lo que sabía de la vida de su padre, un día me trajo una historia que yo llamo: « La piedra milagrosa de Millapi » y cuya versión castellana, sin modificación alguna, publico tal cual me fué dictada, reservándome el texto Araucano para la publicación definitiva de mis *Textos Araucanos*.

### *La piedra milagrosa de Millapi*

(Apuntado por el indio Nahuelpi, hijo de Millapi, en el mes de mayo de 1901 en la ciudad de La Plata)

Mi padre tiene una piedra. Una vez le dije: ¿ Para qué tienes esta piedra, mi padre, que estimas tanto? le dije. Entonce' me castigó. Un rato despué' me llamó. Nahuelpi, venga por acá, me dijo. Entonce' fuí. ¿ Porqué ha' dicho esto, maldito! los hombres no dicen esto, me dijo. Yo tengo esa piedra, por ella me e'capé una ve' que me matara'. Esa me lo dió Dios, dijo. Hace mucho residí en la tierra del Este [« Puel-Mapu »]. Entonce' era muy joven. Como tenía por co'tumbre de levantarme temprano, á varear mi caballo, entonce' me levanté muy temprano [y] fuí á varear el caballo. Allí había donde escarbaron los toros. Entonce' estaba vareando el caballo y encontré esa piedra. Estaba tirada. Entonce' yo lo alcé. No había nada absolutamente en este punto; [era] una pampa muy limpio. Entonce' dije: Dios me habrá dado esta piedra, dije yo. Entonce' llevé mi piedra.

Esa noche soñé; eran dos muchachos joven [que] venían á verme. Millapi, me dijeron, esa piedra que ha' encontrado, lo cuidará' bien y ruega á Dios, me habían dicho en el sueño; entonce' será' un hombre de fortuna, me habían dicho. Entonce' me desperté. Me levanté muy temprano para rogar á Dios; entonces agarré mi lanza con la mano derecha; entonce' dije: Padre, siempre me ampare! Entonce' ese día maté un torito negro para adorarlo con sangre mi piedra. Por eso ante' era un hombre de suerte; esa ve' toda la gente eran pobre, yo tenía mi caballo muy en gordo. Por eso lo tenía bien comida pa' Ustedes, me dijo; no le' faltaba nada.

Una ve' fuimos pegar malones; nos fuimo' diez. Ya quedaba cerca

para llegar soñé yo : Millapi, me dijo la piedra, vuélvase, si no se vuelve, será perdido, me dijo mi piedra en el sueño. Entonce' temprano monté á caballo y rogué á Dios vareando mi caballo. Entonces era ese día que teníamos que entrar á pegar [el] malón, le' dije á mis compañeros : No sigamos mas adelante, compañeros ; he soñado muy mal, dije yo. Maldito Millapi, va' á ser semilla, tiene tanto miedo de morir, me dijeron mis compañeros. Por eso me dejaron ellos. Yo me volví. Entonce', dicen, cuando fueron á entrar, lo' tomaron todo', no se escaparon ninguno de mis amigos. Ah ! dije yo, Dios me ha amparado, hijo, dije yo, porqué hice lo que me dijo la piedra, y viví así. Así hace el hombre, hijo. No sea' loco, no se habla una cosa por otra ; cuando uno es loco, pronto lo castiga Dios, me dijo. Cuando yo encontré esa piedra, U'tedes no han existido en el mundo todavía ni uno. Quién sabe, ya harán sesenta año', hace mucho tiempo esto. Ya ve lo que pasa. ¿ Por qué no me hicieron caso los



Fig. 4. — Clava número 2, de la región andina

compañeros ? y fueron soberbio' conmigo ? ¿ No ve como se fueron á morir ? Ahora yo tengo mis hijos paramado' y conocí ha'ta los nietos de'pué' de haber pasado en tantas cosas ; así no quiero que sea' loco, hijo, me dijo. Mañana temprano rogás á Dios ; me dijo.

Entonce' me di'perté muy temprano ; ya mi padre e'taba levantado. Entonce' me dijo : Nahuel, ¿ ya te has levantado ? me dijo ; levántate pronto, me dijo. Entonce' me levanté para rogar á Dios. Me está mirando, me perdonará, le dije yo. Mi padre se arrodilló, mirando al cielo ; me estaba teniéndome de la mano : Por su ayuda he vivido tanto tiempo, quiero que por su dicho me salve en todo Dios, mi hijo, me dijo, Dios ! dijo.

Hasta ahí el cuento de la piedra milagrosa. Sin que yo hubiera pedido á Nahuelpi detalles sobre la naturaleza de la famosa piedra, unos días después de haberme entregado el cuento, me sorprendió con el dibujo de ella, hecho de memoria con tinta sobre un papel cualquiera y que reproducimos en su tamaño original (fig. 4). Como en aquella época (1901) no

estaba publicada todavía el hacha del señor Giglioli (recién en 1903 se publicó un dibujo de esta última), no sabía que hacer con el dibujo de Nahuelpi. El me explicó los detalles según los recordó. La piedra es bastante chata, « medio tablada », de un largo de 25 centímetros más ó menos y de un espesor de cerca de 6 centímetros. La superficie es completamente lisa y de un color chocolate igualado. Como yo no me podía explicar la boca dentellada, Nahuelpi me dijo que son « cruzados, parecen dientes ». En su dibujo, Nahuelpi pintó el mango obscuro, rellenando el contorno respectivo con tinta, pero como me explicó á mi pedido, lo hizo sin intención especial.

Nahuelpi no sabía qué suerte ha corrido su padre y la piedra talisman de él.

*Material* : Parece ser el mismo que de la pieza número 4 (conglomerado de color chocolate).

*Medidas* : Largo máximo cerca de 25 centímetros, espesor máximo cerca de 6 centímetros.

*Procedencia* : Región al este del territorio del Neuquén, es decir, la región de las cuatro esquinas donde se tocan los territorios de Neuquén, del Río Negro, de la Pampa y la provincia de Mendoza. Como esta región está á la misma altura que el volcán chileno de Chillán, y como los indios continuamente cambian de residencia ante todo en tiempos de guerra, no puedo rechazar una sospecha : ¿ *El cetno lítico de Giglioli, procedente del pie del Chillán, será idéntico con la piedra milagrosa de Millapi?*

Nº 3. Esta pieza fué publicada por el señor Ambrosetti en una monografía (véase la bibliografía). « Para facilitar su descripción, dice (p. 25-26), puede dividirse en dos partes : la cabeza ovalada, comprimida ó chata, presenta una fuerte escotadura profunda en su borde anterior ; y el mango, casi cilíndrico ; con una estrechez linear antes de su terminación, la que da un aspecto fálico á esta parte inferior, que es redondeada con una depresión pequeña y en parte mutilada, lo que refuerza más aun dicho aspecto. Un agujero perfora transversalmente el mango antes de llegar al estrechamiento, con el objeto de colocarle una manija de cuero ó un cordón de lana que debió servir para llevarlo colgado de la mano ».

Ambas caras están cubiertas de un sistema de grabados que poco varían.

Alrededor de la escotadura se hallan dientes triangulares. « Estos triángulos se hallan dispuestos como adorno con sus bases sobre el borde de la escotadura y su interior relleno por líneas que se entrecruzan ».

« Á ambos lados de la escotadura é inmediatamente después de los triángulos corren dos líneas paralelas de cada lado del objeto, circuns-

cribiendo el espacio que queda del perfil anterior el que está ocupado por una línea en zig-zag; igual cosa pasa con el borde superior, pero las líneas son allí triples y el zig-zag doble.

Esta línea triple á ambos costados posteriores de la cabeza se transforma en una zig-zag triple que baja hasta juntarse con una línea horizontal también triple que cierra por debajo esta figura á cada lado.

« Sobre esta horizontal se elevan una serie de seis triángulos de un

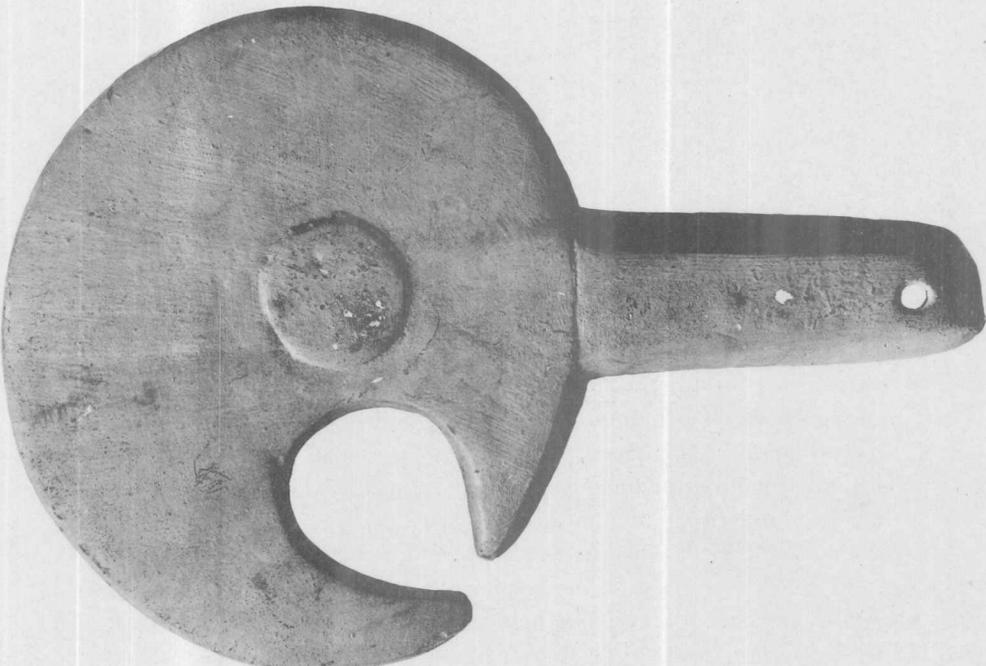


Fig. 5. — Clava número 3, del sur de Mendoza

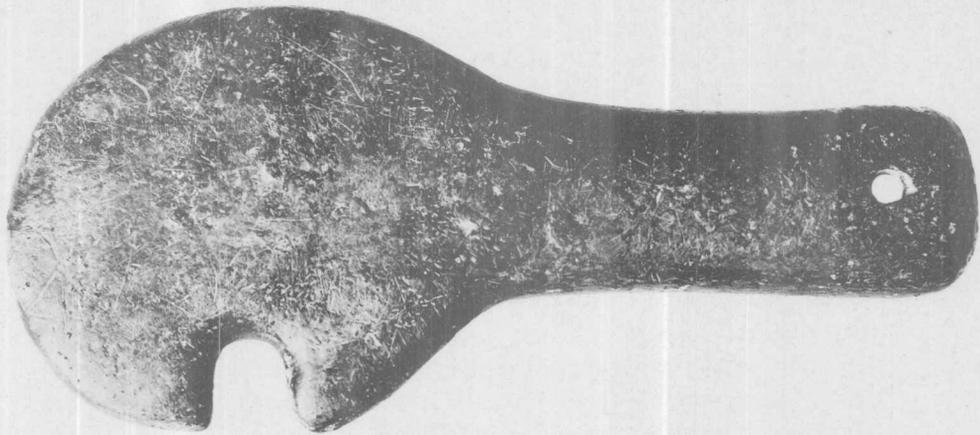
lado y siete de otro con su interior ocupado por líneas inclinadas, dos ó tres.

« Dentro de toda esta figura y bajando verticalmente otras dos líneas zig-zag con el espacio entre ellas lleno de pequeñas rectas inclinadas, como si fuera el símbolo de un rayo, ocupa la mitad de la cabeza á cada lado y parece que hubiera sustituido así la indicación del ojo que se halla en los otros objetos semejantes.

« Debajo de los grabados descritos, pero solo de un lado y en el centro, hallamos otro símbolo compuesto por un arco con dos pequeños ángulos en sus extremos » (p. 29-31).



No 5



No 4

*Material* : Conglomerado de color chocolate (Schiller).

*Medidas* : Largo máximo 24 centímetros, ancho máximo 11 centímetros, espesor máximo 2<sup>cm</sup>1.

*Procedencia* : Sur de Mendoza.

*Lugar donde se conserva* : Museo Nacional de Buenos Aires. Donación Ed. A. Holmberg (hijo).

*Bibliografía* : Ambrosetti, p. 25-26, 29-32, fig. 1, 1 A, 5, 9.

Nº 4. Pieza parecidísima á la anterior. La cabeza es bien redonda y chata; sus caras son muy poco convexas; la incisura es muy regular, la punta inferior de ella algo prominente. La cabeza se continúa sin interrupción brusca en el mango que no es redondo sino algo más ancho en el diámetro que corresponde al plano de la cabeza: su extremidad es perforada transversalmente. Tal cual, la pieza se asemeja á una llave inglesa. La superficie está cubierta de un sinnúmero de rayitas y rasgaduras y los grabados que antiguamente había, han completamente desaparecido, hecha excepción de uno que otro resto; parece sin embargo que los dibujos hoy destruidos han sido del mismo tipo que los de la pieza anterior.

*Material* : Conglomerado de color chocolate, cuyos componentes parecen ser principalmente rodados de pizarra arcillosa (Schiller).

*Medidas* : Largo máximo 26<sup>cm</sup>3, ancho máximo 11<sup>cm</sup>6, espesor máximo cabeza 3 centímetros, espesor máximo mango 3<sup>cm</sup>5.

*Procedencia* : Territorio del Neuquén. Hallado por la Comisión de Límites con Chile.

*Lugar donde se conserva* : Museo de La Plata.

Nº 5. La presente pieza, publicada por Medina, es muy conocida por el molde de yeso que hay en todos los grandes museos del mundo. Acá también hay uno que me sirvió para completar la descripción de Medina y para mandar hacer la lámina. Como ni en el molde ni en la figura original de Medina se notan bien los grabados que se hallan en ambas caras de esta pieza notable, me dirigí al señor don Federico Philippi, director del Museo Nacional de Santiago de Chile quien con rara gentileza me los remitió copiados exactamente sobre papel de calcar. Estos dibujos, en tamaño reducidos, son los que figuran en la página 159; también me serví del cliché de uno de ellos para imprimir, sobre la reproducción del molde (lám. II), los diseños correspondientes (fig. 6 y 7).

El señor Medina describe la pieza de la manera siguiente: « El mango de que está provista demuestra claramente que estaba destinada á llevarse en la mano, y también colgada por el agujero que en su extremidad posee. La parte superior, que es casi completamente redonda, tiene en uno de sus lados una entrada que en su parte exterior figura, al

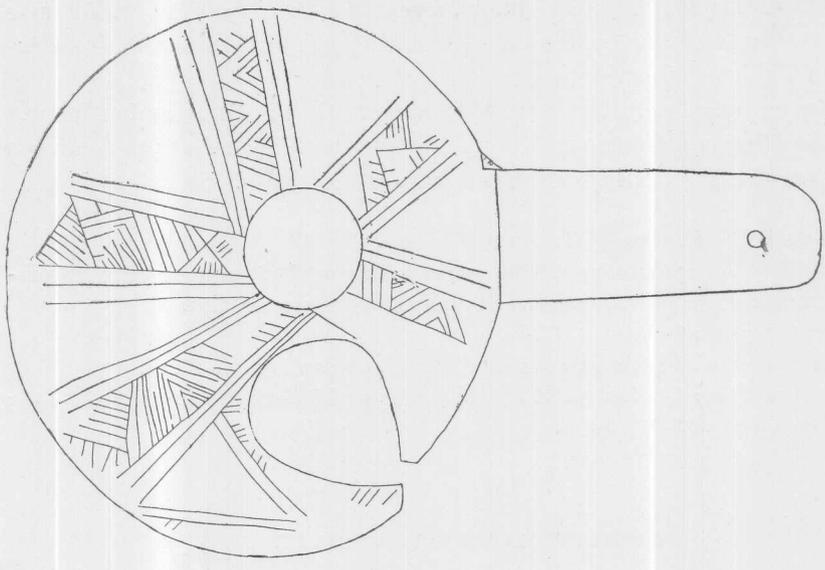


Fig. 7

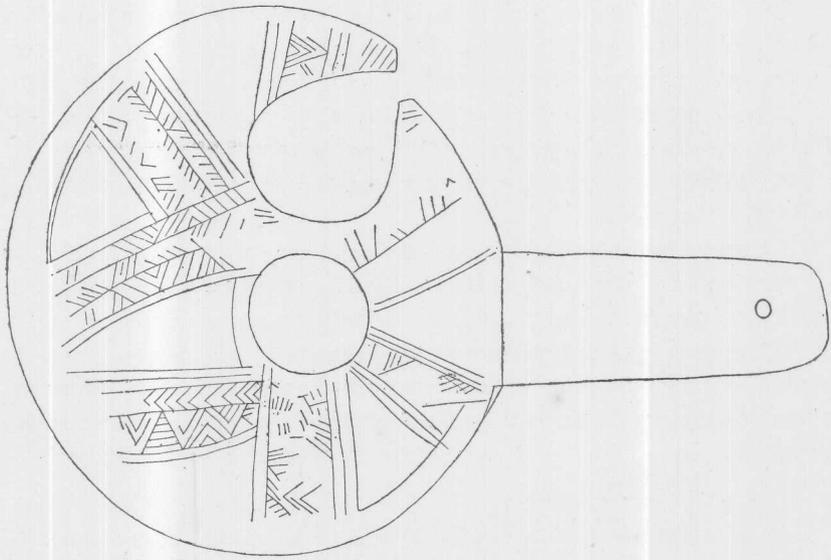


Fig. 6

Grabados de la clava número 5

parecer, un pico de loro, y en el centro una pequeña protuberancia redonda, destinada, á nuestro juicio, á representar el ojo del ave. De este ojo parten hacia los bordes varias líneas ligeramente excavadas que sirven de adorno al conjunto » <sup>1</sup>.

Agrego que la citada protuberancia central se halla en ambos lados.

Los dibujos pueden considerarse como un sistema de fajas ó campos rectangulares rellenos de ornamentos geométricos.

*Material* : « Piedra del Tabón » (Medina).

*Medidas* : Largo máximo 26<sup>cm</sup>8, ancho máximo 18<sup>cm</sup>2, espesor máximo protuberancia central 3<sup>cm</sup>5, espesor máximo mango 4 centímetros.

*Procedencia* : Quinteros, Chile.

*Lugar donde se conserva* : Museo Nacional de Santiago de Chile.

*Bibliografía* : Medina, p. 363, 419, fig. 103 ; Giglioli 1903, pag. 444-445 ; Ambrosetti, p. 27-28, fig. 2.

#### LAS DIFERENTES INTERPRETACIONES

Al tratar este importante capítulo, seguimos el mismo orden en que hemos enumerado las diferentes piezas.

Nº 1. Giglioli, en 1901, considera el hermoso ejemplar de su colección (nuestro nº 1) como « *forse un'arma di Capo od un'insegna di comando* » ; en 1903 (p. 443), lo define « *come uno scettro od una clava corta ; molto probabilmente era di natura cerimoniale, un'insegna di comando o di sacerdozio, forse l'una e l'altra cosa. Ciò non toglie che all'occorrenza poteva divenire un'arma contundente molto efficace* ». Según el mismo autor (1901, p. 255), es una reliquia « *degli antichi Mapu-ché, o, per essere più precisi, dei loro antenati avanti o all'epoca della conquista spagnuola* », y en 1903 (p. 443) afirma otra vez que « *è certamente una reliquia degli antichi Araucani o Mapu-ché* ».

Nº 2 Supersticiosa es la idea que en la cabeza del pobre indio Millapi hace surgir una piedra curiosísima, hallada por él en plena pampa. El también la *interpreta* á su modo. La considera como mandada por el diós Ngünechen (que antiguamente fué llamado Pillán), y cree que este talismán le guía y le cuida en sus penas. Por esto, Millapi la adora untándola con sangre de un toro recién sacrificado, como ya lo hacían sus antepasados de la época de la conquista con el *toki* ó hacha insignia de

<sup>1</sup> Continúa el señor Medina : « Conocemos también otros dos objetos semejantes hallados en la provincia de Colchagua, de piedra porfídica, mucho más dura que la de la figura descrita y sumamente bien pulida y alisada, pero en muy mal estado de conservación. »

su mando <sup>1</sup> y como lo hizo su contemporáneo, el famoso cacique Namún Kurá, con otra piedra milagrosa (véase p. 168). Tales ideas son frecuentes entre los indios y para juzgarlas de un modo más amplio, citaré algunos otros ejemplos, los que, para no interrumpir el canon del presente trabajo, van en apéndice especial. Para los fines de la presente investigación es de importancia que cierto tipo de las hachas que nos ocupan, es desconocido á los Araucanos de la actualidad que lo consideran como algo místico.

Nº 3. Ambrosetti, al empezar (p. 25) la descripción de la pieza número 3, adopta la interpretación de Giglioli y repite que « esta insignia puede definirse, como lo dice el profesor Giglioli, como un cetro ó una clava ó maza corta ; de uso probablemente ceremonial, insignia de mando ó de sacerdocio ó ambas cosas á la vez ; lo que no impide que, en caso necesario, pudiera servir de arma contundente muy eficaz ».

Al fin de su trabajo (p. 31 y 32), entra á interpretar los grabados que hay en esta pieza y hace alusión á cierto tipo de hachas grabadas, consideradas por él como ofrendas hechas al dios Pillán para pedir la lluvia ; este tipo fué descripto anteriormente por él en varias publicaciones <sup>2</sup> y yo también lo trataré en un próximo trabajo <sup>3</sup>. En la maza numero 3, el grabado que, sólo en un lado, separa el mango de la cabeza y que se compone de un arco con dos pequeños ángulos en sus extremos, le « parece digno de llamar la atención, y quizá pudiera referirse á la representación de una nube buscándole analogías con los grafitos del Pillán Toki de la Pampa Central, parte central y superior, la que aún cuando esté hecha con puras líneas rectas, también da la idea de una bóveda ó portada (fig. 8a) ».

« Estas analogías entre los grafitos de estos objetos, nos podrían hacer suponer una semejanza en su significado.

« Si aquellos eran simples objetos votivos, Pillán Tokis como los he lla-

<sup>1</sup> ROSALES, *Historia de Chile*, I, p. 112, ex MEDINA, *Los aboríjenes de Chile*, Santiago, 1882, p. 116 : « Pero aunque cada uno [de los caciques] gobierna su jurisdicción sin ninguna dependencia ni subordinación á otro, con todo cuando se ofrece tratar materias de guerra... el *toqui* general lo convoca, sacando su hacha de pedernal negro, ensangrentado, como el estandarte de guerra, y envía á los demás caciques una flecha ensangrentada y unos ñudos en un cordón de lana colorada ».

<sup>2</sup> AMBROSETTI, *Hachas votivas de piedra* (Pillan-Toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, VII, p. 93-107. 1901 ; *Un nuevo Pillan-Toki (hacha votiva de piedra)*. *Revista del Museo de La Plata*, X, p. 265-269. 1902 ; *Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia (probablemente Pillan-Tokis)*. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, IX, p. 41-51. 1903.

<sup>3</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Hachas y placas para ceremonias, procedentes de Patagonia*. *Revista del Museo de La Plata*, XVI (= 2, III), 1909.

mado, nombre que ha sido aceptado por mi distinguido colega el profesor Giglioli, éstos, de tipo chileno mucho más manuales y sólidos, debieron ser simplemente Tokis de jefes, sobre los cuales grabarían algunos de los atributos de Pillán, como por ejemplo el rayo; pero como en su forma general representan una cabeza de pájaro, cuya definitiva clasificación aun es imposible de hacer, pues si bien parece un loro en el ejemplar de Quinteros, en éste y en el de Chillán al figurárseles dientes la atribución al loro queda destruída, resulta que simplemente se trata de un ave mítica, como lo dice Giglioli, la que debe representar, á mi entender, dados los atributos meteorológicos, al pájaro de la tormenta ó *thunder bird*.

« Lo que no me decido á resolver es el valor fálico del mango, á pesar de que mucho hace inclinar mi opinión á favor de esa representación.

« Por otra parte, la idea del falo unido al pájaro de la tormenta no ten-

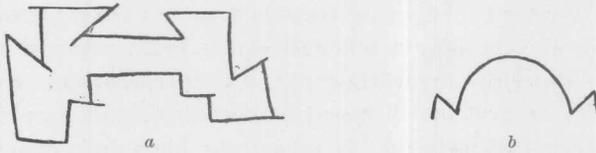


Fig. 8. — a, Grafito de un hacha votiva de la Pampa Central (AMBROSETTI, *Hachas votivas*, etc., lám. 5; *Un nuevo Pillan-Toki*, etc., lámina; *Insignia ltica*, etc., fig. 8; LEHMANN-NITSCHKE, *Hachas y placas*, etc., fig. 21). b, Grafito de la clava cefalomorfa del sur de Mendoza (AMBROSETTI, *Insignia ltica*, etc., fig. 9). Detalle de nuestro número 3.

dría nada de particular tratándose de dos cosas que se complementan : la lluvia con la fecundidad de la tierra.

« De cualquier modo, esta pieza es de mucho valor por su simbolismo, por su convencionalismo y porque es un rastro más de la antigua presencia de los indios de Chile, ó probablemente araucanos de este lado de los Andes en épocas remotas. »

Nº 4. De la interpretación de esta pieza, que acá por primera vez se publica, hablaré, junto con las otras, en el siguiente párrafo.

Nº 5. El señor Medina dice que « probablemente ha sido una insignia de mando destinada á usarse en la guerra ».

#### LOS PROBLEMAS TIPOLÓGICOS

Ya en la introducción á este trabajo dije que las piezas números 1 y 2 eran representaciones realísticas materiales de la cabeza de un animal enigmático, tipo que se modifica hacia un lado en las piezas números 3 y 4 y hacia otro lado en la pieza número 5. Es menester pues entrar en algunos detalles.

No cabe la más mínima duda de que el hacha del señor Giglioli y la piedra milagrosa del indio Millapi representan la cabeza de un animal misterioso, formando esta cabeza el cuerpo propiamente dicho del hacha, mientras que el mango es una pieza independiente que nada tiene que ver con alguna parte del cuerpo de aquel animal enigmático. El tipo de las hachas números 1 y 2 se asemeja así á una cabeza de piedra sobre un sócalo correspondiente, hechas ambas cosas de una sola piedra. La naturaleza de aquel animal no puede descifrarse; Giglioli lo considera como un animal mítico ó tal vez como delfín; Ambrosetti dice que, por los dientes bien marcados, no puede tratarse de un loro (como en el número 5) sino de un animal mítico, probablemente del pájaro de la tormenta ó *thunder bird*. Cuando en 1901, antes de la publicación del señor Giglioli, el indio Nahuelpi me entregó el dibujo de la piedra milagrosa de su padre Millapi, yo no sabía como interpretarlo y hoy tampoco no lo sé; es una lástima que el famoso *Archaeopteryx* no sea más contemporáneo del hombre; sino se podría reconocer su representación en el hacha de Chillan, ya que los paleolíticos de Francia también nos han transmitido los dibujos de animales hoy día desaparecidos. Pero volvamos al tema. Creo será inútil buscar la identificación del animal curioso que bien puede pertenecer á los mamíferos (delfines) como á las aves (ave mítica) ó á los reptiles (iguana, serpiente, etc.). Lo que á nosotros interesa, es la manera cómo una escultura realística llegó á ser estilizada.

En el grupo de mazas líticas enumeradas con los números 3 á 4, veo yo también la representación de aquel bicho, aun hecha de una manera tan estilizada que sólo por el conjunto de varios ejemplares puede ser reconocido como derivación de una escultura materialística como lo es el número 1 y 2. La cabeza del animal y el mango forman una sola pieza y apenas hay separación de ambas partes en el número 3, mientras que en el número 4, falta cada indicación al respecto. La escotadura del disco, en mi modo de interpretarla, es aquélla que forma el borde inferior de la mandíbula con el cuello; boca respectivamente pico de animal están representadas por la punta prominente superior sin que se haya indicado la hendidura con sus dientes; también falta el ojo. Se trata, pues, del simple *contorno* de la cabeza de aquel animal enigmático, hecho, al parecer, según recuerdos vagos de aquel tipo materialístico, representado en los números 1 y 2.

Yo no veo pues, como Ambrosetti (p. 29), en la escotadura de las piezas números 3 y 4, el pico abierto de un ave ni tampoco en las líneas grabadas profundamente en todas direcciones que hay en el interior de la escotadura, las rugosidades del paladar. Tampoco creo que los triángulos alrededor de la escotadura sean los dientes de aquel animal; tampoco, que las dos líneas zig-zag con el espacio entre ellas lleno de pequeñas rectas inclinadas, que se hallan en el centro del disco, sean

el símbolo de un rayo (p. 30); tampoco, que el arco con dos pequeños ángulos en sus extremos que, en un lado, hay entre disco y mango, sea la representación de una nube (p. 31); tampoco que el mango sea una representación fálica (no conozco yuxtaposiciones de esta clase). Creo que en un largo espacio de tiempo se haya perdido completamente la idea ó el deseo de representar en una escultura materialística la cabeza de un animal de cierta significación; se recordó sólo del *contorno* de la maza *completa* compuesta de un disco, escotado en un lado y previsto de mango; á este objeto se proveyó luego, con la intención de adornarlo, con los grabados que conocemos; son estos los simples dibujos geométricos tan frecuentes en el arte primitivo y especialmente americano que en mi modo de ver no representan ningún simbolismo.

La maza número 5 permite dos interpretaciones en cuanto á su desarrollo tipológico. Formando como tipo originario la clava de Chillan (nº 1) reconocemos en la de Quinteros (nº 5) otra clase de estilización. También acá se ha perdido la idea del animal curioso; pero el recuerdo del ojo grande se ha conservado y llegó hasta pronunciarse de una manera exagerada en el relieve central. Solo por intermedio de la comparación con el número 1 se reconocerá en la escotadura muy estilizada del número 5 aquella en que el borde inferior de la mandíbula se prolonga á la garganta y al cuello. En fin, la representación *materialística* ó real de una cabeza, por perderse la idea de ella ó del animal respectivo, llegó á ser la representación de un objeto *estereométrico*: la cabeza, es un disco ovalado; el ojo, ha bajado y forma el centro de este último; la escotadura del cuello, forma un óvalo casi cerrado. La separación entre disco y mango es, sin embargo, bien marcado, mientras que en el grupo compuesto por los números 3 y 4, estas partes forman una sola. Como la maza de Quinteros, tal cual ya no es otra cosa que una combinación de motivos estereométricos, no es extraño encontrarla cubierta de un adorno, compuesto de varios sistemas geométricos de líneas que salen del relieve central; este último es concebido, pues, como tal y no como ojo.

El otro modo de interpretar la tipología de la clava de Quinteros es el modo adoptado por Medina. Don Toribio considera la parte superior casi redonda como cabeza de loro con su pico correspondiente. Ya hemos visto que Ambrosetti (p. 31) adopta esta interpretación y que ésta le ha dado motivo, con otros argumentos, para ver en el objeto número 1 otro pájaro, él de la tormenta ó *thunder bird*. Al conocer solamente la maza de Quinteros, la interpretación de Medina tiene bastante probabilidad; efectivamente, la escotadura del disco, bastante se parece á un pico abierto pero creo que comparando el material hoy día disponible, esta conclusión que se impone á primera vista no es fundada y que debe sostenerse la que deduzco de la comparación de los diferentes ejemplares.

CORRELACIONES ÉTNICAS

Un punto de suma importancia es el problema á qué población atribuir las mazas estudiadas en el presente trabajo. Giglioli y Ambrosetti creen que proceden de los antiguos Araucanos y poco importaría, efectivamente, que á los indios actuales sean desconocidas y que sean consideradas por ellos como milagrosas. Los antiguos cronistas no relatan nada al respecto, y los *tokis*, hachas insignias de mando, eran de tipo completamente distinto, eran simples cuñas de piedras engarzadas en un mango de madera. Yo no creo que proceden de los Araucanos; más bien de una población prearaucana. Su tipo es tan poco « americano » que uno sin saber la procedencia, vacilaría y los atribuiría á Polinesia. En todo caso deben ser *sumamente antiguos*, ante todo el número 1 que representa á una forma materialística y por consiguiente, la más antigua de todo el material; los números 3 y 4 y tal vez el 5, los considero como mucho posteriores al número 1. Sé que es prematuro buscar ya correlaciones entre Sud América y Polinesia; pero, al fin, se puede empezar con unos tanteos cuidadosos también por parte de nosotros. En cuanto á la lingüística, por ejemplo, en América ha reinado absolutamente la doctrina de Monroe; no se admitió afinidades entre los idiomas de América y otras partes del mundo y todas las ideas al respecto fueron consideradas como absurdas, pero parece que este asunto cambia de faz. « *Le lingue americane*, termina Trombetti en uno de sus importantes estudios <sup>1</sup>, *non hanno alcuna connessione diretta con le lingue dell' Europa, mentre è innegabile la loro stretta parentela con le lingue paleoasiatiche e col grupo Munda-Polinesiano, che proviene senza dubbio dell' Asia meridionale, questo induce a considerare il sud-est dell' Asia come la « Urheimat » degli Americani.* »

Si un idioma, tras los millares de años, se conserva bastante bien para permitir reconocer sus parientes, ¿ cómo no será posible cosa análoga con un objeto ceremonial cuyo material ha persistido tras los tiempos? Confieso francamente que la maza de Chillán bien puede proceder de un pueblo paleo-americano emparentado estrechamente con otro paleopolinésico y siento que los tesoros de los museos etnológicos del mundo no se hayan publicados en una forma que su estudio y comparación sea posible sin viajes especiales. Espero que las líneas que preceden, den motivo á comparar, en los museos, las clavas figuradas en las planchas del presente trabajo con los objetos etnológicos de Polinesia y especialmente de Nueva Zelanda.

<sup>1</sup> A. TROMBETTI, *Saggi di glottologia generale comparata*, I. *I pronomi personali*. *Memorie della R. Accademie delle Scienze dell' Istituto di Bologna, Classe di Scienze Morali*, Serie I, tomo I, 1906-1907. *Sezioni di Scienze Storico Filologiche*, Bologna 1908, p. 264.

APÉNDICE Á LA PÁGINA 155

En poder del célebre cacique Namún Kurá, quien la recibió en herencia como mayorazgo por su padre Kallfú Kurá <sup>1</sup>, se halla una piedra también milagrosa que es considerada como el cetro de dominio sobre la pampa. Según la descripción que de ella me fué hecha, es una piedra chata de unos 25 centímetros de largo, « como un gatito », con los cuatro pies y las orejas bien marcadas. Supongo que también se trata de una antiquísima escultura. Es muy conocida entre los indios de la Argentina; hablan de ella con el mayor respeto y como de una cosa santa. También la conocen los Mapuche de Chile; el señor don Tomás Guevara (*Psicología del pueblo araucano*, Santiago de Chile, 1908, p. 336) publica el siguiente

*Cuento del cherruve*

(Referido por el indio Ramón Lienan á don Tomás Guevara)

« Namuncurá, argentino, hijo de Calfucurá, tenía un *cherruve*; era una piedra. La mandaba á donde quería; á donde los caciques contrarios; los mataba. A los pobres nada les hacía. Vuela como fuego. Sale el *cherruve* de las piezas cerradas, por cualquier parte. »

Poseo la historia de esta famosa piedra en varias versiones, según los indios que, independiente uno del otro, me la referían y hago seguir la forma en la cual me fué entregada por el ya citado Nahuelpi, conservando la traducción española tal cual fué hecha por él y reservando el texto indígena para la publicación de mis *Textos Araucanos*.

<sup>1</sup> Escribo siempre *Kallfú Kurá* y *Namún Kurá*, respectivamente, tratándose de una onomatología india que puede ser comparada con nuestros nombres y apellidos. Hasta la fecha se escribía *Kallfukurá* y *Namunkurá* y hasta se llegó á traducir la última palabra (*namún* = pie, *kurá* = piedra), no con *Pie Piedra*, en simple yuxtaposición, sino con *Piedra de pie*, dejando depender una palabra de la otra por medio de un genitivo. Lo impropio de este modo de proceder resulta si hacemos la misma operación con los nombres y apellidos de nuestro propio idioma. *Juan Gómez*, hijo de *Carlos Gómez*, se escribe así y no *Juangómez*, hijo de *Carlosgómez*; la señorita *Dolores*, hija de un señor *Barriga*, se llama *Dolores Barriga* y no *Barriga de Dolores* lo que sería tan absurdo como *Piedra de pie*.

*La piedra milagrosa de Kallfú Kurá*

(Apuntado por el indio Nahuelpi, hijo de Millapi, de la boca del indio Alberto Rodríguez en el mes de mayo de 1901, en la ciudad de La Plata)

Kallfú Kurá vivía en la pampa (« Puel Mapu »). Era un hombre jugador. Se iba muy lejos á otra tierra á jugar y jugaba. Le ganaban hasta el caballo y se quedaba á pie. Así era la vida de Kallfú Kurá.

Una vez le habían ganado la montura de su caballo. Entonces, dicen, que aburrido se había acostado á dormir. Entonces soñaba Kallfú Kurá; le dijeron, cuando estaba dormido: En aquel arroyo Millarino, en la orilla, hay una piedra y esa lo trae, le dijeron, dicen; entonces trayendo aquella piedra será un gran hombre nombrado entre todo lo' indio', le dijeron, dicen. Entonces mandé mi mujer, dijo [Kallfú Kurá]; he soñado una cosa, le dijo á su mujer; váyase, en aquel río, me han dicho, que hay una piedra y lo trae, le dije á mi mujer. Entonces se fué, dicen, esa mujer, pero no encontró la piedra [y] se volvió, dicen. ¡ Vaya no más y traígalo que tiene que 'tar, había dicho, dice', Kallfú Kurá. Entonces recién, dicen, lo encontró la segunda vez; estaba tirado, dice', la piedra en la orilla del río.

Entonces cuando le pasó esto, dicen, había dicho Kallfú Kurá: Lo que me ha pasado ahora quiero poner en conocimiento ante los capitanes, dijo. Entonces, dicen, hicieron gran reunión para él. Entonces dijeron los caciques de la pampa que fuera rey de la pampa el gran Kallfú Kurá.

En toda parte estaban todavía tranquilo la gente. El entonces, toda la cosa que pasaba lo sabía por la piedra. Estaba muy tranquilo todo lo' indio' todavía cuando le dijo una vez la piedra: Esta tierra en que estamos ahora, no será más de nosotros; será tierra de los avestruces sino de los cristianos, me había dicho la Millarino <sup>1</sup> [contó Kallfú Kurá].

Cuando le faltaba poco para morir, que el ya lo sabía, le dijo una vez á su hijo Namún Kurá: Yo no viviré por mucho tiempo; esta piedra se lo dejo para que vos cualquiera cosa que haiga lo sepa', le dijo. Entonces conservó la piedra Namún Kurá y fué un gran hombre entonces y rey de la pampa porque Dios lo hizo así.

<sup>1</sup> Nahuelpi me explicó que Kallfú Kurá nunca habló de su piedra como tal, sino que siempre la llamó « Millarino », según el río donde fué encontrada. M debe ser una corrupción de Villarino, la que más se asemeja al idioma araucano (*milla* = oro).

II

Namún Kurá, dicen, se había escapado una ve' que lo agarrasen [los cristianos]. Entonce' esa vez lo agarraron su hija y mucha de su gente. Entonce', dicen, dejó su piedra cuando se disparó. Su hija, dice', la había 'condido la piedra en el seno de su chamalta. Entonce' estoy perdido, dijo, dicen, Namún Kurá. Entonce', dicen, llegó á Buenos Aires su hija con la piedra. Entonce', dicen, que estaba un hombre indio. Una ve', dicen, le diju esta mujer : Se va ir U'té, le dijo, dicen, esta mujer ; soy la hija de Namún Kurá. Entonce' dicen, se fué ese hombre resertado. Entonce', dice', ya sabía que se iba [á] juntar con su piedra Namún Kurá. Entonce', dice', dijo : He soñado, dijo, dicen ; como una criatura se ha venido acostarse á mi lado mi piedra, estoy seguro que me juntaré con mi piedra, dijo Namún Kurá. Entonce', dicen, uno' dia' de'pué' llegó este hombre en la tierra de Namún Kurá. Cuando el hombre iba cerca para llegar, había oído Namún Kurá ; como un trueno de fusil había estampido, era la piedra, dicen. Entonce' se puso contento Namún Kurá. Bueno, ahora sí, dijo, dicen ; á ligero á reunirse toda la gente ! Entonce' se reunieron la gente. ¡ Que se planten muchas lanzas ! dijo, dicen. Entonce' se plantaron lanzas, dicen. Entonce' á los dos días llegó ese hombre que llevaba la piedra de Namún Kurá [y] por medio de la reunión entraba, dicen. Entonce' hizo rogar á Dios Namún Kurá. Entonce' : ahora soy gente, dijo, dicen, Namún Kurá. Lo bañó con sangre, dicen, la piedra.

La historia de una tercera piedra milagrosa fué publicada por don Tomás Guevara (obra citada, p. 343-344). Va copiada en las líneas siguientes.

*Cuento de un mapuche que tenía un cherruve*

(Referido por el indio José M. Lonquítue á don Tomás Guevara)

Un mapuche tenía cuatro mujeres, i tenían la costumbre de irse a bañar diariamente a las doce del día, en el tiempo de verano en una laguna cerca de su casa.

Fué el mapuche a bañarse, i estaba sentado debajo de su ramada cuando llegó una de sus mujeres a bañarse. Al poco rato vuelve mui agitada a decirle a su marido una cosa rara que vió en la laguna ; le decía : ¡ Vamos a verla !

Lo que vió era una oveja que estaba dentro de la laguna. El mapuche salió en el momento acompañado de sus cuatro mujeres.

Cuando llegaron a la laguna ahí estaba todavía la oveja; era de color pardo. En el acto se puso a tomar la oveja el mapuche, sacándose el chamal. A tiempo de tomarla en la mano se volvió una piedra en forma de un hombre. El mapuche guardó esta piedra para siempre.

Encontrar una visión se llama *perimontun*. Le dió el nombre de *cherruve cura*.

Se mantenía con plata de chafalonia. El mapuche despedazaba estribos, espuelas i frenos de plata i los colocaba debajo; esta plata se iba mermando poco a poco. Esta piedra anunciaba cuando había alguna guerra. Salía a volar de noche en forma de un cometa; éstos se llaman *cherruve* en mapuche.

Cuando llegaba a alguna parte, metía un ruido estruendoso i cuando llegaba a la casa la misma cosa.

Cuando su amo iba a la guerra, anunciaba bueno o mal viaje. Amanecía en la mañana con la boca teñida con sangre.

Este mapuche fué un hombre mui rico por su piedra.

Cito al último un párrafo de la obra de Guevara (p. 313-314) que se refiere á la influencia de los sueños en la vida de los Araucanos; en la vida de Millapi, también los sueños eran decisivos para sus actos. «Desde la antigüedad hasta el presente, dice Guevara, los sueños han dirigido sus actos domésticos sociales y religiosos; ha vivido siempre en la alterna de sueños alegres y tristes.» «Creen fácilmente en sus sueños y los cuentan como cosa verdadera, y así se guardan si han tenido alguna pesadilla, y si algún sueño alegre lo creen y esperan que les ha de suceder porque lo soñaron.» (Rosales, *Historia de Chile*, t. I, p. 164.)

«Como los fenómenos del sueño aparecen en la conciencia del Araucano estrechamente relacionados con su noción del alma, cree que los hechos que ha visto dormido son tan reales como los de la vida ordinaria. Si sueña con amigos i parientes muertos, está convencido de que sus espíritus han venido a verlo. En otras ocasiones es el suyo que sale a visitarlos o a tomar parte en escenas lejanas.

«De la importancia especial que atribuye a las imágenes que lo impresionan sobre dormido, ha formado un verdadero sistema de sueños, como todos los pueblos de tipo menos avanzado.

«Soñar es *peuman* en la lengua. Hay sueños buenos (*cúme peuman*) i malos (*huedá peuman*). Expresa el mapuche el hecho de ser hablado mientras duerme por alguna persona, animal u objeto, con la palabra *perimontun* (cosa sobrenatural.)

«A la clase de sueños buenos pertenecen las apariciones de espíritus

de parientes, que visitan a menudo para regalar dinero; la vista de una cosecha abundante, la ganancia de un juego de chueca, augurio de un éxito real, i muchas otras imájenes que seria prolijo enumerar.

«A este órden de sueños pertenece el mandato que se recibe de *Ngunnechen* o del espíritu de un mayor para practicar una acción benéfica. En 1906 Melillan, *gúlmen* (rico) de Trómen, recibió en sueño una orden terminante de celebrar un *ngillatun*. Inmediatamente comenzó los preparativos, i a los pocos dias se verificó la fiesta con una solemnidad que se recuerda tódavía.

«En 1907 soñó una *machi* que el 24 de junio reventarian los cerros inmediatos a Temuco i sepultarian la ciudad, como castigo a los chilenos por sus persecuciones contra los indíjenas. Revelado el sueño, los mapuches de los alrededores huyeron al sur en la víspera del dia fatal (hecho presenciado por el autor).

«Entre los sueños de mal augurio se cuentan los anuncios de próximas desgracias o pérdidas, como muerte de un pariente, robo de animales, viaje desgraciado, juego de chueca perdido, etc. En posesión de los hechos futuros, adquiridos de este modo, el mapuche se guarda de emprender el viaje o de aceptar la apuesta; nada lo disuade de lo contrario ».

#### BIBLIOGRAFÍA

AMBROSETTI, *Insignia lítica de mando de tipo chileno. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XI, p. 25-32. 1904.

GIGLIOLI, *Materiali per lo studio della « Età della pietra » dai tempi preistorici all'epoca attuale. Origine e sviluppo della mia collezione. Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, XXXI, p. 256. 1901.

GIGLIOLI, *Intorno a due singolari oggetti cerimoniali litici dall'America australe, cioè una grossa accetta votivo (Pillan Toki) dalla Patagonia ed uno scetro dall'Araucania conservati nella mia collezione. Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, XXXIII, p. 443-446. 1903.

MEDINA, *Los aboríjenes de Chile*, p. 419, fig. 103. Santiago, 1882.